

mente pude hacerme cargo del efecto que habia causado á esos hombres ansiosos por observar, y dotados de escelente memoria para recoger abundante cosecha de recuerdos. Cada uno me traia su tributo para que lo consignara en el diario, y algunas veces incurrí en la muda reprobacion de los viajeros mas novicios, negando á algunos hechos, que solo para ellos eran nuevos, la importancia que les daban. Este rigor, no obstante, era saludable; pues á medida que nos alejábamos, creceria el número de pormenores dignos de ser notados, y mas nuevos; y al paso que me acercaba á nuestras fronteras, atravesando paises poco estudiados, pensaba dejar correr mas libremente la pluma, esperando que la originalidad de las noticias era un gaje de que mi relato no habia de presentar la fastidiosa monotonía de muchos viajes.

El dia siguiente, 5 de Julio, el *Francisco I* tenia á bordo todos los pasajeros, y se alejaba de la doble ciudad en medio de una espesa bruma que á la salida del sol se fué desvaneciendo. Al abandonar aquella noble residencia, saludamos con algunos cañonazos la antigua y la moderna capital de Hungría, ciudades muy diferentes en edad, en costumbres y en aspecto. Buda domina á su jóven hermana, la cual, á despecho de su risueña compostura, le debe el res-

peto que merece una venerable primogénita. Si la una es la ciudad del comercio y de las ideas de progreso, lo es la otra de la historia, de la monarquía y de la nobleza; la que ha luchado y sufrido por largo tiempo antes que se levantara á su sombra tutelar aquella jóven rival, cuyo lujo embellece la márgen opuesta. Para seguir la comparacion, si es cierto que Buda representa la noble Hungría de otros tiempos, y que Pesth es la espresion del pueblo húngaro de nuestros dias, puede decirse que el puente por cuyo medio se reunen las dos ciudades, es el símbolo del estado actual de la política del pais. Ese antiguo puente no basta ya para la circulacion de la gente; y aunque ambas partes convienen en ello, Buda se opone á que se construya otro, por la sencilla razon de que en el actual el pueblo paga pontazgo, y la nobleza está exenta de satisfacerlo en virtud de sus privilegios; al paso que nadie desconoce que si se hiciera uno, el privilegio desapareceria ante la contribucion, que no reconoce nobles ni pecheros; porque las tendencias de la Dieta, en materia de rentas públicas, se inclinan á la igualdad de una manera muy conocida. Por esta causa Buda se resiste, y aun retrocederá por algun tiempo ante ese naufragio de sus añejas inmunidades.

Al cabo de una hora, las dos ciudades desaparecieron y el Danubio no tenía otras márgenes que sus pálidas y eternas praderas. El río, salido de madre, inundó pueblos y alquerías, cuyos miserables habitantes son salvajes anfibios. Manadas de bueyes blancos, y algunas veces de búfalos, y las largas hileras de cuervos marinos espantados por el ruido del buque, constituían el único espectáculo capaz de distraernos un poco en esa travesía.

A cada pueblo de alguna importancia deteníase el *Francisco I*, y dejaba y recibía algunos viajeros, sin perjuicio de disparar muchos cañonazos. Cerca de Adoni, que es uno de esos pueblos, algún viajero pronunció el nombre de Schubry, y supimos que ese terrible ladrón, que durante muchos años sembró el espanto en esos países, y que comenzó su vida guardando puercos, acababa de ser muerto á la edad de 34 años, dejando una inmortal tradición de historias maravillosas, que harán espeluznarse durante las sombrías veladas del invierno, á mas de una generacion de buenos y crédulos labriegos.

Cualquiera comprenderá que el paso de un buque de vapor es en aquel país cosa nueva, y que el pasmo y la curiosidad del pueblo no acaban de saciarse de semejante espectáculo. Era tal el irresistible interes que despertaba, que así hombres co-

mo mujeres, á fin de vernos mejor se adelantaban hasta meter las rodillas en la negra y fangosa agua, y permanecían inmóviles en el mismo sitio cuando el buque volaba otra vez por el río.

Desde que pasamos el Rhin nos hemos preguntado muchas veces, por qué en todos los pueblos está desocupada tanta gente, precisamente en el tiempo en que la cosecha parece exigir el concurso de todos los campesinos. ¿Qué causa puede dejar tanta holgura á pueblos tan miserables? Este país parece hecho adrede para que el hombre trabaje, pues las inundaciones que todos los años devastan los campos, son un enemigo á quien no se vence sin combatirlo: mas el labrador húngaro busca algún sitio elevado para plantar su casa; y apenas está al abrigo de las aguas, abandona su campo á la anual invasion del río. Es cierto tambien que ese pueblo ha sufrido durante largos años, y que en materia de invasiones las ha visto mucho mas crueles que las del Danubio, de lo cual proviene sin duda que se haya hecho indiferente á tales azotes. En todas partes hay la misma miseria, la indiferencia misma, igual desprecio hácia esa robusta y fecunda naturaleza que lo ha prodigado todo al hombre de esos países, á escepcion de la energía y del amor al trabajo, poderosos móviles con cuyo auxilio la indus-

tria humana se atreve á usurpar en el mismo Océano, y á decir á las tempestades, como el grano de arena en la Escritura: "No pasarás de aquí."

Seguimos nuestro viaje sin cosa digna de contar: viendo siempre campos inundados: desembarcamos algunos pasajeros en Tolna, ciudad poblada de alemanes, y que destruida de alto abajo cuando los turcos se retiraron, ha vuelto á levantarse sobre sus ruinas formando un pueblo, al cual algunos colonos han venido á introducir su paciente agricultura. Esta colonia se mantiene con los productos de la viña y del tabaco, circunscritos á un radio limitado.

En Mohacs acaba la primera jornada del *Francisco I*, buque todavía novicio, que necesita todo el auxilio de la corriente del Danubio para llegar por la tarde al término de su viaje, pues sus máquinas que reciben el calor con mucha irregularidad por la inesperienza de los maquinistas, funcionan lentamente. Por otra parte, la tripulacion, compuesta de hombres de todas naciones, obedece muy mal al capitán, cuyas órdenes han de trasmitirse por esa Babel flotante en tres ó cuatro idiomas diferentes. En cuanto al buque, es preciso convenir en que sus constructores no están empeñados en imitar los paquebotes tan cómodamente suntuosos de otras naciones. La falta de lujo llega aquí hasta el despre-

cio. Un buque que no viaja de noche, y que durante ella tiene á bordo los pasajeros, bien debería ofrecerles medio de descansar mas regularmente de lo que es posible en un angosto salon comun, infestado de asquerosos insectos, y que por turno sirve de comedor, de dormitorio y de cuarto para vestirse, no siendo á propósito para ninguno de esos destinos. Aquí no hay otra cama que colchones colocados encima de sillas, ó alguna mesa abandonada, ó la húmeda tablazon del puente.

Cuando esa importante línea de comunicacion entre Viena y Constantinopla, por medio de los buques de vapor sea mas concurrida, las compañías que se dediquen á beneficiarla se ocuparán del bienestar y de las comodidades del viajero, harto olvidados hasta ahora, para atender con preferencia á los medios materiales de asegurar la travesía del buque, escalonando sus abastecimientos de carbon. Mas adelante, el administrador deberá fijarse en el modo de arreglar las tripulaciones, y en procurarle al viajero las comodidades que tiene derecho de exigir, pues sin todo esto, la empresa no podrá sostenerse.

Al llegar á Mohacs, en el momento de caer el dia, nos vimos rodeados por la bulliciosa muchedumbre que embarazaba la ribera trasformada en

verdadero cenagal. Apenas estuvo asegurada la tabla de comunicacion, cuando llenaron el puente del *Francisco I* crecido número de mujeres, viejas y jóvenes, miserables y medio desnudas que desempeñan en Mohacs el oficio de faquines: y en un abrir y cerrar de ojos fué trasladado á bordo en carretones que ellas empujaban con tumultuaria actividad, el carbon necesario para la segunda jornada. Esas infelices, con traje muy compendioso y harto escotado, presentaban un carácter original en su talante singularmente decidido. Los hombres, que eran espectadores tranquilos del penoso trabajo de las mujeres, llevaban el mismo traje holgado y cómodo, y el mismo sombrero de que tenemos hablado. En la márgen vecina, y en medio de un profundo y negro fango, se removía en completo desorden una increíble mezcla de curiosos, medio hombres y medio ánades, de mercaderes y de marineros que aguardaban el desembarco. Cuatro briosos caballos, mal atados á una mala calesa dislocada, y regidos á duras penas por un cochero vestido de gruesa tela gris, tal era el tren de campaña de mas de un personaje noble que se separaba de nosotros en Mohacs para ir á cazar dentro de una barquilla á sus inundados dominios. Crecido número de piraguas hechas de un tronco de árbol y que casi se su-

mergian al peso de dos hombres, circulaban durante este tiempo alrededor del *Francisco I*, que entonces no sin razon, podia compararse á uno de los atrevidos buques que en tiempo de los argonautas vinieron á tomar tierra en las desconocidas riberas del Danubio.

Entramos en la ciudad, y las tinieblas no fueron parte á impedirnos que anduviéramos un poco. Encontramos las calles espaciosas y regulares, pero colmadas de un estiércol húmedo é infecto, encima del cual están edificadas malas casas, con las cuales generalmente guardaban armonía los edificios públicos. Mohacs, mas importante por sus recuerdos que por su poblacion actual y por su influjo, ha visto dos veces luchar en sus llanuras la monarquía húngara con la invasion de los turcos. En 1526, Luis II, jóven monarca de bellísimas esperanzas, perdió la vida en una célebre y sangrienta batalla, en la cual murió bravamente á su lado la flor de la nobleza, y desde ese combate la Hungría sufrió un yugo por largo tiempo pesado; mas cuando en 1687 los turcos se retiraron, y de una en otra derrota fueron á parar á Belgrado, Mohacs vió lucir un hermoso dia de represalias; y por tan brillante victoria se dió en esas provincias al príncipe Eugenio el inmortal epíteto de *Terror de los turcos*.

Esta ciudad, dos veces famosa en la historia de Hungría, es una de las que proporcionan sus rentas al poderoso obispo de Funf-Kirchen. Situada á poca distancia al Oeste la hermosa residencia que los húngaros llaman *Peks*, se enorgullece de su venerable catedral, la primera que se levantó en el suelo de la Hungría convertida al cristianismo, sobre los cimientos de una ciudadela romana. Dícese que el prelado de esa diócesis dispone de una fortuna inmensa. Mohacs tiene cuatro mil habitantes, cuya suerte seria poco envidiable si debiese juzgarse del pais por el tristísimo aspecto que nos ofreció á nosotros. El único monumento del arte que pudimos ver es la estatua de S. Juan Nepomuceno, patron de Mohacs, y á quien se invoca contra las inundaciones. El santo está en el centro de la ciudad, no lejos del mercado, y en derredor de su pedestal, revocado de color amarillo, hay una porcion de cañones cogidos á los turcos ó sacados del fondo del rio. La noche nos obligó á volver al *Francisco I*, y ademas, hácia esa hora, Mohacs se llena de un prodigioso número de esos asquerosos huéspedes que el Danubio ha abandonado en las calles húmedas, y que saltando y cantando por todas partes persiguen hasta su casa á los viandantes que se retiran tarde.

Al amanecer del 6 de Julio navegábamos ya al traves de un paisaje monótono. A la derecha dejamos Erdood que ostenta algunas ruinas de un viejo castillo, antigua casa segun nos dijeron, de los condes de Palffy; Wukovar, magnífico convento que se levanta en la desembocadura del Wulta, y cuyas azoteas se avanzan mucho sobre las aguas del Danubio. Allí, apacibles franciscanos, meditan ó duermen la siesta bajo la sombra de los tilos, ó nos miran deslizarnos como una de esas ilusiones mundanas que acaso atraviesan por sus imaginaciones solitarias. Mas adelante se presentan Scharnigrad y su antigua torre de homenaje convertidas en ruinas, y finalmente, Illok, que dibuja en el cielo azul una larga línea de murallas almenadas, tristes vestigios de la posesion otomana.

No tardamos en descubrir Peterwardein, el Gibraltar del Danubio, ciudadela verdaderamente formidable, en donde unas murallas dominan á otras, y la naturaleza parece haberse empeñado en secundar el arte de la defensa. Esta noble fortaleza, cuyo nombre es inseparable del de Eugenio de Saboya, está conservada de un modo muy satisfactorio. Fuimos á visitarla subiendo su larga cuesta tortuosa y cubierta de bóveda, mientras que el *Francisco I* dejaba algunas mercaderías en Neuzats que está

en la márgen izquierda. Neuzats y Peterwardein están unidos por un puente de barcas que se abre para dar paso al buque de vapor. Apenas habíamos podido echar una ojeada á la hermosa fortaleza, cuando vimos que el *Francisco* aparejaba y se dirigia hácia la abertura del puente. Estábamos en tierra de quince á veinte personas, judíos, mercaderes, un eclesiástico, una jóven parisiense que iba á Bukharest, y todos corrimos por el puente hasta el sitio en que va á pasar el buque; mas la terrible rapidez del rio es tal, que el *Francisco I* por lo comun tan calmoso y sosegado, atraviesa como un relámpago la cortadura y vuela hasta muy lejos de nosotros. Entonces hubo grande alarma entre los pasajeros, que temieron verse abandonados en semejante playa; y aunque el capitán nos gritó que tomáramos una lancha para alcanzarlo, y aunque vino la lancha, ésta era una frágil cáscara de abeto, y además habíamos de dar un salto de ocho piés para lanzarnos á esa peligrosa barquilla. Yo no sé que especie de vértigo se apodera entonces de todo el mundo; mas lo cierto es que todos empujan, y todos saltan, y se precipitan todos. La señora parisiense hubiera caído al agua, si no hubiese tenido la feliz suerte de caer encima del cura. La navecilla, demasíadamente cargada con esa multi-

tud que se mantenía en pié, apretada y vacilante, confiése á la corriente, que la arrastró haciéndole dar vueltas.

Llegados al buque que había parado la máquina, fueron precisos todo el ascendiente y toda la serenidad de algunas personas para dominar á esos pasajeros atemorizados, que lanzándose á un mismo punto para subir á bordo, hubieran causado una sumersion general. Fué menester que con las palabras y los gestos contuviéramos á los mas aterrorizados. Cuando estábamos ya en la cubierta del *Francisco I*, vimos escrito en mas de una fisonomía, el propósito de abstenerse en adelante de esos viajes pintorescos, hácia los cuales la administracion de vapores se muestra poco indulgente; mas es preciso conformarse con la suerte. Las empresas de transporte siempre han mostrado predileccion por las mercaderías, masa inerte y productiva que no tiene los caprichos ni las curiosas necesidades del viajero. Por las mercaderías se detuvo el buque en Neuzats, y los pasajeros hicieron mal en tomar esa parada por una atencion hácia ellos.

Calmóse apenas esa agitacion entre los camaradas de viaje, cuando vino á despertar la lástima y el horror general un pobre fagonista asfixiado, que fué subido á cubierta y vuelto en sí poco á poco.

Después de mil dificultades el Dr. Léveillé pudo darle una sangría indicada por la situación del enfermo; mas cuando hubo recobrado los sentidos, se entregó á un exceso de delirio convulsivo tan horrible, y á un furor tan extraordinario, que sus compañeros no osaban contenerle ni acercársele siquiera. Ese espantoso desorden de las facultades intelectuales, conocido en medicina con el nombre de *delirium tremens*, se origina de la habitual intemperancia, y sobre todo, del inmoderado uso de licores fuertes. Después de pasar algunas horas en ese estado, suspendido á intervalos por el regalo de algunas monedas que el enfermo contemplaba con atención estúpida, cayó en un profundo abatimiento, y fué trasladado al hospital de Semlin, en donde terminamos el segundo día de viaje.

Durante esa triste escena, habia quedado atrás Karlowitz, y navegábamos por entre las muchísimas islas de que el Danubio está sembrado. En la margen izquierda dejamos la desembocadura del Theiss, uno de los mas caudalosos tributarios del Danubio, que desciende del alta Hungría, de Norte á Sur por una línea casi paralela del mismo Danubio, puesto que desde Gran á Erdood corre éste en la dirección misma. El Theiss goza la fama de ser el río de Europa mas abundante en peces, y

puede ser que la grande llanura, constantemente cenagosa de su margen derecha, contribuya á la propagación de las especies que hallan muchísimo alimento en los restos de vegetales de que están cargadas las aguas. El trayecto entre las islas planas y las inundadas orillas, es siempre igualmente fastidioso; así es, que estaba muy cerrada la noche cuando nos detuvimos en Semlin; y como el buque ancló bastante lejos de la ciudad, para llegar á ella, hubimos de atravesar un pantano, que muchas veces ha de ser funesto para la salud pública.

Semlin es plaza fuerte, capital de las colonias militares, frontera de la Eslavonia, y última del territorio húngaro. Debajo de sus murallas las aguas del Save se juntan con las del Danubio, que parece un lago inmenso, cuyos bordes pueden apenas columbrarse. Esta posición ventajosa para el comercio, dá á Semlin un movimiento y una actividad á que no está acostumbrado quien viaja por Hungría. Enfrente de la ciudad se descubren en nebulosa lontananza, las torres y las murallas de Belgrado, ciudad turca que defiende la entrada de la Servia. Toda comunicación entre las dos ciudades, está severamente interceptada porque la peste asuela casi de continuo el territorio servio. Nos hicieron ver un desgraciado pueblo de aquellas tristes